

---

**CARUSO, Carlota** (2022), *101 storie svelate. Le iscrizioni del Museo Nazionale Romano raccontano Roma*. Dielle Editore, Villafranca di Verona, 225 páginas, ISBN: 9788899398552.

**D**ESDE tiempos inmemoriales, el ser humano siempre ha tenido un interés por conocer su pasado a través de fuentes literarias y arqueológicas prolongándose éste en el tiempo. Sin embargo, ese interés fue especialmente fecundo a partir del siglo XV con el auge y desarrollo del coleccionismo y el Humanismo que desembocó en los conocidos «gabinetes de curiosidades» (*wunderkammer*). Ahí, diversas personalidades custodiaban y exhibían esculturas, piezas de orfebrería, libros antiguos o pinturas (especializándose en este tema en las próximas centurias). Esto pone de manifiesto el interés que las sociedades del pasado e incluso las actuales mostraron y muestran por el legado de sus antepasados. Pero a partir del siglo XIX y XX comenzaron a surgir otras instituciones que permitieron llevar todo este legado al gran público: los museos y su labor de coleccionar, custodiar, investigar, interpretar y exhibir el patrimonio tanto material como inmaterial, como define ICOM a los museos. No obstante, en la actualidad estas instituciones culturales se enfrentan a dos grandes retos: las consecuencias dejadas por la pandemia; y cómo atraer a las nuevas

generaciones. Por ello, hay que destacar la labor realizado por el Museo Nazionale Romano que durante el tiempo del confinamiento producido por el Covid-19 trató de no perder la labor divulgativa y la idea de un museo «para todos» llevando a cabo una serie de publicaciones en sus páginas web y redes sociales acompañadas del *hashtag* «#StoriedaMNR».

A través de esta iniciativa, trataron de hacer llegar el patrimonio epigráfico del museo a la población para que conociesen la vida cotidiana del mundo romano. Además, tal y como afirma Silvia Orlandi en la «Introducción» de este libro, este proyecto ha sido una especie de revolución ya que ha habido un paso de una «*forma di comunicazione museale, dalla più tradizionale alla più innovativa*» (página 13). De esta manera, también surgió el nuevo libro de la editorial Dielle Editore que se presenta en esta reseña: *101 storie svelate. Le iscrizioni del Museo Nazionale Romano raccontano Roma* escrito por Carlotta Caruso, arqueóloga especializada en la epigrafía latina, trabajadora en el Museo Nacional Romano, especialmente en el servicio educativo, de internet y de redes sociales.

El objetivo y origen de este libro queda claro para el lector desde el primer momento. En primer lugar, por su sugerente portada. En ella, se aprecian varios fragmentos de inscripciones de diversas tipologías: desde aras funerarias, votivas hasta placas (*tabulae*). Cada una en un soporte distinto desde mármol hasta bronce pasando por fragmentos cerámicos; y con diversas decoraciones como peces, la figura del difunto, a qué se dedicaba, su familia... Con ello, el lector siente un interés mayor por conocer la historia de cada personaje y las curiosidades, aventuras o relaciones familiares, de amistad que custodia el libro en su interior. Además, el título de la obra es también muy revelador: *101 Storie Svelate*, es decir, 101 historias descubiertas o al descubierto.

El libro está compuesto por 225 páginas agrupadas en tres partes. La primera, bajo el título de «Sommario» (páginas 7-15) introduce al lector sobre qué va a encontrar en el libro, el objetivo del mismo y algunas consideraciones sobre la obra en cuestión. Ésta a su vez está dividida en una presentación a cargo de Stéphane Verger, director del Museo Nacional Romano; un prefacio por Gabriella Angeli Bufalini, responsable de la edición del Museo Nacional Romano; un prólogo por Sara Colantonio, responsable del servicio educativo del Museo Nacional Romano y Agnese Pergola, responsable de las redes sociales del Museo Nacional Romano; y una introducción llevada a cabo por Silvia Orlandi, epigrafista y profesora de epigrafía latina y de antigüedad romana en La Sapienza Università di Roma.

Con respecto a la presentación de Verger, introduce la novedad que hay en este volumen: llevar al gran lector las his-

torias de los pobladores de época romana de manera divertida, con rigor histórico y «*alla base delle vicende qui immaginate*» (página 7). Además, este libro no pretende ser un estudio estrictamente académico; sino una forma de acercar a la sociedad -como es propio de la función del Museo- con su pasado, en este caso romano: «*101 Storie Svelate, infatti, raccoglie due anni di racconti basati sul ricco patrimonio epigrafico del Museo già comparsi sui canali social istituzionali*» (página 7). Todo ello para dar a conocer el patrimonio epigráfico de la institución y de esa forma al igual que en la página web: «*dare voce a parole scolpite sulla pietra, recupera così una consistenza reale e si apre al tradizionale pubblico dei "lettori di libri" e ai non utenti social*» (página 7).

A continuación, Gabrielle Angeli Bufalini introduce qué es la epigrafía, su función y la relación con la obra de Carlotta Caruso. Aquí, el lector no especializado en epigrafía romana puede conocer de una forma clara, precisa y distendida cuál es el origen del nombre de la disciplina y la importancia que tiene al ser «*slienziose testimoni del nostro passato, appaiono su lapidi di marmo, su lamine e basamenti in bronzo, su monete e medaglie in oro, argento o in lega per conservare il ricordo di un defunto, per commemorare un particolare evento o per celebrare fatti o personaggi*» (página 8). Posteriormente, recuerda, al igual que el director del Museo Nacional Romano, que el libro no pretende ser una publicación estrictamente académica para unos pocos; sino una donde se quiere acercar al gran público, sea o no estudioso de la materia, y de esta forma que entienda que los antiguos habitantes de época romana eran personas como cada uno de nosotros con su familia, amigos,

mascotas y vidas que quedaron esculpidas en un soporte duro. Así, trata de «*invitare il lettore alla scoperta di fatti e personaggi dell'antichità offrendo come chiave de lettura la propria inventiva*» (página 8). Es decir, el libro está «*articolato in racconti di vita vissuta del tutto immaginari, seppur calati nel contesto storico sociale dell'epoca, ma di grande verosimiglianza*» (páginas 8-9). Con esto queda patente el aporte imaginativo de la autora del libro, pero no en exceso al informarse y conocer como experta que es el contexto de la época haciendo que goce de lo que Bufalini afirma que es «*grande verosimiglianza*». Seguidamente, las antes nombradas encargadas del servicio educativo del museo y de las redes sociales llevaron a cabo el prólogo de la obra. Aquí, además de las ideas que Bufalini y Verger introdujeron, Colantonio y Pergola se centraron en cómo el libro se fraguó tras la iniciativa tecnológica acaecida a causa del confinamiento del 2020 por el Covid. Con el #StoriedaMNR, el museo pretendió continuar durante el tiempo pandémico con su función principal: «*il concetto di "educazione al patrimonio"*» (página 10). Finalmente, esta presentación termina con la introducción llevada a cabo por Silvia Orlandi donde elogia el trabajo del Museo Nacional Romano con el libro porque: «*Il libro che raccoglie le storie fin qui scritte è un segno tangibile di questo successo, oltre che un modo per raggiungere altri lettori e dare così ancora maggiore visibilità all'iniziativa*» (página 11). Además, una iniciativa que ha permitido llevar a los hogares de cada lector las historias y vidas de personas como nosotros.

Tras esta serie de introducciones, que permiten al lector conocer y comprender cómo surgió el libro y la finalidad del mismo, bajo el título de «101 Storie

svelate. I racconti» (páginas 16-216) da comienzo la segunda parte. No obstante, antes de la segunda sección de la obra e incluso antes de la primera, se pueden ver una serie de imágenes (páginas 5-6 y página 15) del Museo Nacional Romano que permiten al lector teletransportarse al propio museo como al «Chiostro del Michelangelo» o la «Galleria Epigrafica».

En la segunda parte del libro, el lector se encuentra con 101 inscripciones que forman parte del riquísimo patrimonio epigráfico del Museo Nacional Romano. A pesar de la diversidad de temas, nombres, oficios y tipologías, hay una serie de características comunes a la hora de la presentación y estudio de la inscripción. En primer lugar, cada una de las inscripciones viene anunciada por un título que trata de atrapar al lector. Este enuncia quién es el difunto («Il calzolaio Diomedes», n.º 1, páginas 16-17), a qué se dedicaba («La cantante Sophe», n.º 19, páginas 52-53) o incluso, algún aspecto de su historia en el campo epigráfico que llama la atención («Il dono innamorato», n.º 6, páginas 26-27). Junto a este, se localiza la imagen a color y de gran resolución de la inscripción. De esta forma, uno puede ver de qué manera estaba hecha, cómo era el campo epigráfico, y la decoración que podía albergar. Después, a través de un breve texto se da vida a los protagonistas de cada inscripción. Esto se realiza teniendo en cuenta qué dice el objeto a estudio y el contexto de la época para un contextualización lo más real posible. A partir de ahí, entra la imaginación de la epigrafista y arqueóloga Carlotta Caruso que a través de un minucioso estudio acerca la sociedad romana a cada uno de nosotros de manera amena. Por último, en un rectángulo de distinto color a la página del

texto se hace la lectura de la inscripción expuesta; su respectiva traducción; y una breve ficha técnica donde se dice el material del que está hecha, la datación de la misma y dónde se localiza junto con su referencia bibliográfica.

Con respecto a las inscripciones, al pasar la primer página el lector entra en un mundo nuevo donde a través de la lectura de las mismas uno da vida (ya que los romanos creían que cuando leían su nombre, este era recordado) a las personas que componían la sociedad romana. Desde el zapatero Diomedes (n.º 1, páginas 16-17) hasta las dedicadas a los mismísimos dioses («Una dedica a Nettuno», n.º 76, páginas 166-167) pasando por gladiadores («I gladiator *Scolasticus* e *Damascenus*», n.º 86, páginas 186-187), oculistas («L'oculista *C. Terentius Pistus*», n.º 7, páginas 28-29), peluqueros («*Primus* ed *Erotis*, Barbieri», n.º 59, páginas 132-133), cantantes («I cantante Graeci», n.º 85, páginas 184-185), músicos («La citarista *Hymnis Gellia*», n.º 11, páginas 36-37) o cristianos («Le religioni di *Licina Amias*», n.º 33, páginas 80-81). Pero no solo eso; sino también relaciones amorosas («Il dono di un innamorato», n.º 6, páginas 26-27), maldiciones («Una maledizione affidata ad *Anna Perenna*», n.º 50, páginas 114-115), el amor de un padre y su hijo («*Paris* e suo padre *Ti. Claudius Eutrapelus*», n.º 49, páginas 112-113), entre esclavos («*Felix*, lo schiavo di uno schiavo», n.º 10, páginas 34-35), o de los acompañantes del emperador («*Crenaeus*, l'accompagnatore dell'imperatore», n.º 32, páginas 78-79), entre otros. Y todas estas inscripciones van variando según su tipología (altar, ara

votiva, estela funeraria, fragmentos de cerámica, placas localizadas en columbarios...). Pero no solo eso, sino también algunas de éstas tienen decoración escultórica que aporta mayor información al campo epigráfico y a la finalidad de la inscripción. Por ejemplo, el altar dedicado a *Diana Victrix* (n.º 64, páginas 142-143) o el bajorrelieve dedicado a los gladiadores *Scolasticus* e *Damascenus* (n.º 86, páginas 186-187).

Finalmente, la última y tercera parte del libro (páginas 217-225) está conformada por un «Índice» donde se agrupan los signos diacríticos, el inventario de cada una de las inscripciones estudiadas en este volumen, las abreviaciones bibliográficas, referencias fotográficas y un agradecimiento de la autora a todos los que han hecho posible que *101 Storie svelate* saliera a la luz.

En definitiva, a través de un lenguaje claro, preciso y acompañado de unas imágenes de gran calidad el lector puede sumergirse en la vida cotidiana de diversas personas que vivieron en época romana. Además de eso, conocer qué es la epigrafía, cuál es su objeto de investigación y la importancia que tiene su estudio para todo el público (tanto especializado como en general). Todo ello gracias a Carlotta Caruso y al Museo Nacional Romano que a pesar de las dificultades del confinamiento en 2020, supieron mantener uno de los pilares del museo: la divulgación y el mantenimiento de un diálogo con la sociedad que en este caso fueron las vidas de interesantísimas figuras que han llegado hasta nuestros días de la mano de la epigrafía y que hay que conocer.

Javier MARTÍNEZ SARASATE  
*Universidad de Navarra*